

tres cursos de tipo opcional; en estos tres cursos de tipo opcional, el estudiante con una gran propensión hacia las Matemáticas, tiene oportunidad de profundizar sus estudios de matemáticas. El estudiante con vocación para las Letras, tiene en esos tres cursos oportunidad para ampliar sus conocimientos de idiomas clásicos. Griego o Latín; o bien, quien quiera formarse en Letras modernas, sea la propia u otra, tiene ahí también una oportunidad. La diversificación que se pretende, tiene el carácter de una vocacional académica, no profesional.

La Asociación, al redactar los acuerdos de Guajuato omitió la recomendación que hizo la comisión, de que los Cursos de Historia y de Ciencias Sociales se diesen particularmente con referencia a los problemas de México.

La educación estética del joven es, en último análisis, el afinamiento de sus sentidos, de su capacidad de percibir, de entender a través de la sensibilidad; porque la verdad no está sólo en la fórmula abstracta, sino también en la fineza de las percepciones. La educación estética tiene una importancia extraordinaria y no es simplemente la información filosófica, ni el mero recreo o disfrute de las obras de tipo estético.

Hay un problema más hondo que no ataca la actual educación de los adolescentes y es el cultivo de los sentidos para percibir la belleza que se concibe hay en relación con la verdad. El sentido de la educación estética es fundamental para hacer partícipe al estudiante de un mundo mucho más rico que las fórmulas intelectuales, el mundo de los sentidos por donde frecuentemente se integra o se frustra la existencia de muchos jóvenes.

Este gran capítulo de la educación requiere que el estudiante no sea meramente pasivo, sujeto de un infor-

me o de noticias sino que participe en el sentido creador de la emoción. Conviene recomendar que se formen grupos de teatro, musicales o de artes plásticas, no por vía de profesión, sino por vía de ejercitación en este tipo de actividades. La estética no es un adorno más de la vida, sino que se hace bien o se hace mal; pero de todas maneras, querámoslo o no estamos haciéndola todos los días. Es una de las grandes facultades del ser humano y debemos cultivarla en los jóvenes para su integridad y perfeccionamiento.

Nuestra idea es dejar en libertad a las escuelas de organizar en el ciclo de bachillerato, el mundo estético con diversidad funcional. A algunas escuelas, por elementos circunstanciales, les será más fácil dar un curso de Historia de la Música y de Apreciación Musical; es decir, la información y la actividad correspondiente. Otras, con diversas posibilidades, podrán impartir Historia del Teatro y la práctica correspondiente. No se quiere hacer artistas sino que los jóvenes participen en el proceso creador; capten a través de su participación el sentido de ese proceso creador, aunque no vayan a consagrarse a ello definitivamente.

Así, se quiere dejar margen de libertad a cada escuela, para que organice la experiencia, la información y la actividad correspondiente; por eso no se señala una asignatura, se indica nada más que se pida al estudiante en toda escuela de bachilleres, que participe en un proceso informativo y se ejercite en una de tantas de las manifestaciones estéticas.

Sería imposible con relación a este punto, como con relación al conocimiento, pretender que el bachiller adquiriera la totalidad de las expresiones estéticas; cerrar definitivamente el ciclo de los conocimientos o el ciclo del aprendizaje de los sentidos. Se tiene que dejar abierta la posibilidad para el enriquecimiento de la vida que

viene posteriormente. Conviene nada más señalar esa exigencia, señalarla en términos generales y dejar en libertad a cada institución que organice conforme a sus posibilidades y elementos circunstanciales el proceso correspondiente.

.....

Al tratar de organizar esquemáticamente el proceso educativo del bachillerato, se tomó en cuenta lo que podríamos denominar la tradición escolar mexicana o escuela preparatoria, de la cual data el sistema actual del bachillerato.

Se tomó como antecedente esa tradición, y se procuró hacer un esquema más que un plan de estudios ya terminado, donde los diversos valores, llamémoslo así, los diversos valores de las disciplinas en juego, tuviesen un cierto equilibrio. Realmente, no hay un criterio absoluto para dedicar mayor tiempo o mayor desarrollo a unas disciplinas sobre otras; quizá en esta materia se siguió una simple línea de equilibrio, o sea, de tratar de balancear las diversas disciplinas, porque se vió que cualquier desarrollo mayor de una de ellas, suscitara graves objeciones y no podría darse una fundamentación decisiva, absoluta, para concederle un privilegio a las matemáticas sobre la física o a las matemáticas, la física y las ciencias sobre las humanidades.

Desgraciadamente este propósito de ponderar y equilibrar los valores en juego no se logró en definitiva; no se logró porque volvió a intervenir en el problema, el especialista, al cual nunca le satisface el tiempo que le conceden a su materia. El problema de un pedagogo, de un director u organizador de un proceso educativo consiste en armonizar, conjugar y ponderar todos los valores en juego para tratar de obtener una síntesis; pero el especialista siempre tira a lo suyo y como desgraciadamente nuestra educación se imparte y se compone de una suma de especialistas y de especialidades, predomina la

tendencia fundamental a la dispersión y a la absorción por cada especialidad del mayor tiempo posible para lo suyo. Es muy conocida esta tendencia y todos la experimentamos, que la materia o la enseñanza que nos toca desarrollar en una escuela parece la fundamental de todas.

Es el punto de vista del que enseña la disciplina; pero el que pretende organizar un establecimiento tipo no puede sustentar ese criterio; tiene que ver fundamentalmente el criterio del estudiante, o sea su capacidad retentiva, la composición del tiempo en muchas disciplinas, la distribución de la atención. Son dos puntos de vista que frecuentemente chocan en la organización, en la planeación de cualquier proyecto de organización del bachillerato.

.....

El problema fundamental es la organización del trabajo intelectual, no solamente en el bachillerato sino en cualquier grado de la enseñanza. No importa nada más la cantidad total en horas, sino la distribución de los tiempos parciales en el total de que disponemos.

Tomamos en cuenta la tradición escolar mexicana de la preparatoria, una tradición que consiste en realizar una síntesis entre las Humanidades clásicas y las Humanidades modernas, o sea una síntesis de los bachilleratos clásicos de Letras y del de Ciencias; esto representa lo mejor de la tradición preparatoria mexicana, de la preparatoria única.

Ahora bien, para hacer esta síntesis se procuró contemplar el problema desde el punto de vista de las grandes disciplinas del conocimiento, pero no como asignaturas concretas. Se trató de captar en panorama las grandes ramas del conocimiento científico y las grandes disciplinas humanísticas.

Es indiscutible que la principal división de las Ciencias es ésta: Matemáticas, Física, Química y Biología. No se quiere hacer una novedosa clasificación de las Ciencias; se trata de una organización pedagógica, el cual es otro punto de vista; que puede no coincidir necesariamente con una clasificación filosófica de las Ciencias. El conocimiento científico puede organizarse en estos cuatro grandes sectores: 1, Matemáticas; 2, Física; 3, Química; y 4, Biología. Por otra parte, las grandes disciplinas humanísticas están comprendidas en: 1, Lengua y Literatura; 2, Historia; 3, Filosofía; y 4, Ciencias Sociales. No se trata ya de las asignaturas, sino de un esquema del funcionamiento de la organización pedagógica, la cual tendrá que irse profundizando y organizando en planos cada vez más detallados y concretos.

No queremos un estudiante de libros exclusivamente, entregado por tiempo de su vida a quemarse las pestañas en las páginas para lamentar demasiado tarde el tiempo perdido en su memoria. Queremos que su vida tenga un sentido más rico de significaciones, en sus posibilidades de expresión estética, en su capacidad como hombre dotado de habilidad de manos, en el tiempo vivo del estudiante. No es sano que un estudiante se pase todos los días de la semana dentro de la Escuela, dedicado a asistir a clases, a preparar las del día siguiente y asignar a ese tiempo una jornada excesiva.

No es posible que el estudiante prepare todos los días intensamente Matemáticas, Historia y Literatura, Biología y la Química; es necesario la diversificación, digamos: 3 horas a la semana por cada curso, lo cual permite dividir el interés del estudiante para unas disciplinas, un día; otras disciplinas al siguiente; y que la preparación vaya alternando también en esta forma. Se hizo el cálculo total, se vió que en tres años hay un tiempo de trabajo de 24 horas a la semana; y que con un desarrollo en dos años, habría que trabajar 36 horas. Distribuir este tiempo en una semana, cuando no se trabaja

el sábado, requiere 7 horas diarias de asistencia a clase. Cuántas se necesitan para preparar las materias del día siguiente? 3 por lo menos y es ya una jornada excesiva. La Comisión, después de haber hecho la ponderación y el equilibrio de las materias y el cálculo total del tiempo y de su distribución, llegó a la recomendación de que se realizara el Bachillerato como óptimo en tres años.

El debate está claro y muy acertadamente enfocado a estudiar el problema del bachillerato como la organización del trabajo intelectual. El punto de vista del profesor es el punto de vista clásico de un auténtico pedagogo; no qué ambición tenemos de lo que deben saber la gente; la enseñanza, en frase de Ortega y Gasset tiene que partir de un acto de reconocida humildad y modestia; no lo que ambicionamos enseñar, sino lo que podemos de verdad enseñar. El primer problema de tipo pedagógico es la recomendación respecto al tiempo de trabajo; horas de clase y tiempo de preparación de las mismas, lo que debe considerarse como modelo en una escuela preparatoria.

El plan de tres años ocasionó muchos perjuicios y trastornos, pero de hecho existe en la República Mexicana. Lo tiene implantado la Universidad de Puebla y Oaxaca; lo tenemos en la Universidad de Nuevo León en la Escuela Nocturna de Bachilleres. Hay, es cierto un problema económico, pero justamente los trabajadores estudiantes han aceptado tres años. Bien, esta es una observación sobre un hecho, puro y simple; pero el plan existe en el país, sí. Sería quizá una pobre política educativa y mal principio de una conferencia, declarar que no podemos las autoridades por precaria autoridad aceptar este plan de tres años.

Estamos reunidos con un propósito académico, más bien que como autoridades universitarias; con pretensiones de estudiar una situación en actitud científica y no necesariamente en postura de tipo administrativo, buro-

crático o político. Pensamos siempre en calendarios; —este es un país de calendarios, y de calendarios burocráticos—, estamos siempre pensando en ciclos anuales, que son los acostumbrados; y en vez de una organización académica, tenemos una organización burocrática. Nos regimos por la organización presupuestal y por la situación de calendarios oficiales. Este no es el punto de vista único ni verdadero. La escuela tiene que pensar en el estudiante, antes que en el Maestro y en la nómina. Debe considerar cómo realizar su trabajo primeramente y luego exigir que se le den las condiciones técnicas y económicas, al Estado o a quien esté obligado a hacerlo, para cumplir con la tarea que se le ha encomendado.

La sociedad nos podría requerir: te he encomendado que me digas cómo puedes hacer mejor tu tarea y yo velaré por lo demás; el día que falten recursos económicos o de autoridad, nosotros diremos a la Sociedad: no podemos cumplir porque no se nos proporcionan los medios y los recursos bastantes para ello. Por el momento nuestro problema está en el punto de vista de quien se siente con la responsabilidad de hacer una tarea pedagógica y debe examinar cómo y en qué condiciones la puede realizar. Un punto de vista pedagógico, académico, aunque no tenga una repercusión inmediata en la estructuración actual administrativa en nuestras escuelas, pero que sea por una vez, un pensamiento limpio y claro sobre el problema.

Los estudiantes pueden, de hecho están haciendo, a veces, el plan en dos años, otras en tres, otras veces en cuatro. Nosotros somos los que hemos creado unos cajones en que acomodamos a la fuerza a los estudiantes que llamamos regulares; y todo lo que no cabe en esos cajones, los hemos declarado irregulares. Lo irregular de nuestras escuelas es ignorar la personalidad biopsíquica de los estudiantes; nadie debe ser condenado a pasar por fracasado, por ser un estudiante irregular.

Simple y sencillamente no todos los adolescentes tienen las mismas condiciones de aprovechamiento en el mismo momento. Hay estudiantes con capacidades muy alertas tempranamente y que después se apagan al llegar a adultos; hay estudiantes, al parecer muy retardados en la adolescencia y que, sin embargo, tienen un desarrollo posterior.

Hemos hecho muy rígida la Escuela. Creamos un cartabón, una serie de celdillas y a la fuerza metemos a todos los estudiantes en esas formas para conformidad nuestra y por nuestra comodidad. Hay posibilidades de organizar los cursos con cierta libertad para los estudiantes, para que puedan tomarlos en 2, en 3 o en 4 años. Podemos pensar un sistema de tal naturaleza.

El dilema tajante de resolver si ha de ser en dos o en 3 años es una preocupación administrativa, pero no académica; y nosotros estamos pensando el problema pedagógico y lo mejor que podemos hacer en bien de la juventud mexicana. Si no lo podemos realizar por impotencia administrativa, económica, social, por lo menos que no fracasemos como universitarios en nuestra responsabilidad educativa ante el país.